99. Sentencia de 7 de diciembre de 1931, Salisburgen., N. M., coram Jullien (S. R. R. Dec. seu Sent., vol. XXIII, 1939, Dec. LV, págs. 471-80).

(V. cáns. 1081, § 1; 1085, 1086, § 2, y 1098)

3. *Agitur vero in causa ista de contrahentibus qui non versabantur in periculo mortis. Ut eorum matrimonium, absque praesentia sacerdotis contractum, fuerit validum ad normam can. 1098, praeter praesentiam duorum testium, duo requirebantur:*

1° *Factum imprimis a lege requiritur, seu* rerum conditio, *sunt ipsa verba cit. canonis, ob quam reapse et obiective haberi vel adiri nequeat sine gravi incommodo sacerdos competens. Non requiritur ut illa rerum conditio sit localis seu communis, sed sufficit ut sit personalis, puta, si uterque vel alteruter contrahens, ratione locorum distantiae, infirmitatis, persecutionis, etc., sine periculo gravis damni physici aut moralis, non potest se conferre ad parochum seu testem qualificatum, qui ipse nequit sine gravi incommodo requirere excipereque contrahentium consensum. Sed quia falsa nostra existimatio rei veritatem non mutat, si partes, ex vana imaginatione vel errore etiam excusabili, existiment haberi vel adiri non posse sine gravi incommodo sacerdotem competentem, deest factum seu non verificatur conditio rerum requisita a lege, et invalidum est matrimonium contractum coram solis testibus. Non sufficit ergo quaelibet subiectiva persuasio, sed requiritur impossibilitas seu gravis difficultas saltem moralis, innixa fundamento reapse exsistente.*

2° *Praeterea requiritur prudens praevisio, quod ea rerum conditio sit per mensem duratura. Praevisio autem illa, cum sit de re futura, innititur hominum iudicio ac portendit revera subiectivam persuasionem; poterit igitur facto quod eveniet non respondere, seu poterit postea cognosci erronea, quin haec posterior cognitio afficiat matrimonium iam contractum. Attamen etiam haec cognitio debet esse prudens, videlicet, supposita primum ipsa notitia certa de facto praesenti, ulterius adsit oportet certitudo moralis, quod ea rerum conditio sit per mensem duratura. ...*

3. Se trata en la presente causa de unos contrayentes que no se encontraban en peligro de muerte. Para que su matrimonio, que fué contraído sin la presencia de sacerdote, fuese válido, aparte de la presencia de dos testigos, se requerían, de conformidad con el canon 1098, las dos condiciones siguientes:

1.° En primer lugar se requiere por la ley el hecho, es decir, el *estado de cosas*, según las propias palabras del citado canon, por el cual, real y objetivamente, no pueda tenerse o acudir sin grave incomodidad al sacerdote competente. No se exige que aquel estado de cosas sea local o común, sino que basta que sea personal, como, por ejemplo, si uno o ambos contrayentes, por razón de la distancia de los lugares, de enfermedad, de persecuciones, etc., no pudiera presentarse sin peligro de grave daño físico o moral al párroco o testigo cualificado, o que el mismo no pueda, sin grave incomodidad, pedir y recibir el consentimiento de los contrayentes. Pero debido a que nuestra falsa apreciación no muda la verdad de las cosas, si las partes por vana imaginación o por error aun excusables, estimasen que no podrían tener o acudir sin grave incomodidad al sacerdote competente, faltaría el hecho, esto es, no se verificaría la condición o estado de cosas requerido por la ley, y entonces sería inválido el matrimonio contraído tan sólo ante testigos. No basta, pues, con cualquier creencia subjetiva, sino que se requiere una imposibilidad o una grave dificultad, por lo menos moral, fundada en una situación realmente existente.

2.° Aparte de ello se requiere la prudente previsión de que aquel estado de cosas habrá de durar por un mes. Mas esta previsión, por versar sobre una cosa futura, se basa en el juicio de los hombres, y anuncia realmente una persuasión subjetiva; puede suceder, pues, muy bien, que esta previsión no corresponda al hecho que luego suceda, o sea, puede luego descubrirse que ha sido errónea, sin que esta noticia posterior afecte al matrimonio ya contraído. No obstante, aun este conocimiento debe ser prudente, a saber, supuesta en primer término la misma noticia cierta sobre el hecho presente, debe haber luego la certeza moral de que el tal estado de cosas habrá de durar por un mes. ...

4. ... *Cum igitur conditiones, quas Ecclesia in dato casu exigit ut validum sit matrimonium absque assistentia testis qualificati, verificentur, solutio repetenda est ab eo quod partes voluerunt, utrum scilicet consensus fuerit naturaliter sufficiens, necne. Siquidem comparendo coram magistratu civili et alio teste:* aut *utraque vel alterutra pars positive excludit mutuum consensum naturalem, limitans intentionem ad ponendum verum actum civilem, quia nil aliud vult nisi obtemperare praecepto legis civilis, v. g. ad eius effectus civiles consequendos; unde efficitur ut positivo actu excludatur matrimonium ipsum, quod igitur exsistere nequit (cann. 1081, § 1; 1086, § 2);* — aut *nupturientes volunt, quantum in se est, praestare ac manifestare consensum matrimonialem; ita, si non obstat aliquod impedimentum dirimens, validum est matrimonium, non ratione quidem actus civilis positi, sed ratione consensus naturalis praestiti et legitime manifestati coram solis testibus, seu servata forma in casu requisita a lege ecclesiastica. Enimvero cum ex iis quae Ecclesia in hisce adiunctis requirit, nil desit, contrahentium voluntas ipso facto effectum suum consequitur. Nec validitati obstat quod contrahentes errant, existimantes non valere coram Ecclesia matrimonium ita coram magistratu civili initum, nam «scientia aut opinio nullitatis matrimonii consensum matrimonialem necessario non excludit» (can. 1085). Atqui in dato casu adest consensus ille matrimonialis.*

4. ... Como sea que se verifican las condiciones que la Iglesia exige en el caso para que sea válido el matrimonio sin la asistencia del testigo cualificado, la solución hay que buscarla en aquello que las partes quisieron, es decir, en saber si el consentimiento fué naturalmente suficiente, o no. Puesto que al comparecer ante un magistrado civil y otro testigo: *ora* una de las dos partes, o ambas, excluye positivamente el mutuo consentimiento natural, limitando la intención a realizar meramente el acto civil, por no querer hacer otra cosa que cumplir lo prescrito por la ley secular, por ejemplo para conseguir sus efectos civiles; de donde resulta que por un acto positivo se ha excluído el propio matrimonio, el cual por consiguiente no puede existir (cáns. 1081, § 1, y 1086, § 2); *ora* los contrayentes quieren, en cuanto de ellos depende, prestar y manifestar el consentimiento matrimonial; de suerte que si no obsta algún impedimento dirimente, el matrimonio es válido, no ciertamente por razón del acto civil verificado, sino por razón del consentimiento natural prestado y legítimamente manifestado ante solo testigos, es decir, observada la forma exigida en el caso por la ley eclesiástica. Pues al no faltar ninguno de los elementos que en estas circunstancias exige la Iglesia, la voluntad de los contrayentes produce *ipso facto* sus efectos. Y no obsta a la validez que los contrayentes yerren al estimar que no vale ante la Iglesia el matrimonio así realizado ante el magistrado civil, puesto que «la creencia o la opinión sobre la nulidad de un matrimonio no excluye necesariamente el consentimiento matrimonial» (can. 1085). Pues con todo, en el presente caso se da aquel consentimiento matrimonial.